

**Guías de estudio bíblico
y oración-acción para**

World Vision
Por los niños

ACOMPañAR EL CAMINO DE LAS PERSONAS MIGRANTES NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.

Francisco Mena Oreamuno



ANDA Y HAS TÚ LO MISMO

Guía de estudio bíblico para acompañar el camino de las personas migrantes

Francisco Mena, 2014

Editora: Ana Ismaela Ramírez

Diagramación: Fernando Otárola-República Gráfica

Francisco Mena Oreamuno, costarricense, es profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica en la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión en donde ha trabajado por más de veinte años enseñando teología y ciencias bíblicas.

Índice

El primer paso:

Entender a qué nos referimos cuando hablamos de niños, niñas y adolescentes migrantes 5

Segundo paso:

Conocer las Guías de estudio bíblico 6

Tercer paso:

Usar las guías 7

Cuarto paso:

orar-hacer 8

Quinto paso:

facilitar estas guías 9

Guía 1 10

Guía 2 15

Guía 3 19

Caja de recursos 23

No se olviden de practicar
la hospitalidad, pues gracias
a ella algunos, sin saberlo,
hospedaron ángeles

Hebreos 13.2 - NVI

El primer paso:

Entender a qué nos referimos cuando hablamos de niños, niñas y adolescentes migrantes

Usamos números para contar casi cualquier cosa: cuánto arroz compramos, cuántos zapatos tenemos, cuántas camisas usamos, cuántas personas viajan en servicio público, y así. Usualmente estos números no tienen gran importancia, y como números que son no expresan casi nada sobre el contenido. ¿Qué pasa cuando las cifras se refieren a personas?: Tres personas muertas en un accidente, seiscientas personas infectadas de dengue, cinco mil personas desaparecidas por el huracán Mitch. Estos números son otra cosa. Hablan de personas. Quizá se refieran a personas que son de nuestra familia o tal vez sean amigas o conocidas; entonces, los números cambian de significado. Si bien cinco mil supera en mucho a uno; ese uno que se refiere a una persona que murió por el huracán Mitch lo puede cambiar todo. Ese uno pudiera referirse a un familiar querido y entonces, se vuelve todo un universo de dolor. Ese uno supera a los cinco mil, porque habla de alguien que significa muchísimo para nosotros.

Según el Instituto Nacional de Migración de México, desde el 2006 se han repatriado a ese país desde Estados Unidos 37 599 niños, niñas y adolescentes, de esa cifra, la cuarta parte son mujeres. De esta cantidad, en 2007, se repatriaron a sus países de origen 5771.

Como padre de familia imagino lo que sería tener entre esos números a mi hijo de trece años. Me pregunto ¿cómo viajaría los 4758 Kilómetros de Tegucigalpa hasta Los Ángeles? ¿Dónde comería? ¿Dónde dormiría? ¿Alguna persona se ocuparía de él para cuidarlo si le da un disentería o fiebre? Apenas alcanzo a pensar en los fríos cercanos a 0 °C o en los calores arriba de los 40 °C de algunos de los lugares que tienen que atravesar. Los peligros a los que se expone en el camino una persona migrante son terribles, y para una persona niña o niño, aún más. Yolanda Silva Quiroz y Rodolfo Cruz Piñeiro comentan: «enfermedades, accidentes (atropellamiento o caídas), la trata, el enganchamiento en redes criminales, la explotación laboral, los asaltos, las violaciones, la xenofobia y agresiones (físicas y verbales) y violaciones a los derechos humanos. El secuestro y asesinato de setenta y dos migrantes en San Fernando, Tamaulipas, en 2010, presumiblemente a manos del crimen organizado, es un ejemplo.» México tiene una extensión entre fronteras de unos 3800 Kilómetros, por esta razón, a las personas migrantes que se movilizan hacia Estados Unidos pasarán por muchos eventos de suma importancia.

A esto debemos agregar que México vive una guerra interna contra el narcotráfico, la cual en los últimos diez años ha cobrado la vida de unas ochenta mil personas. Así que la migración de niños, niñas y adolescentes es un caminar de alto riesgo: caminan por zonas de guerra.

Ante esta realidad, queda preguntarnos acerca de las personas migrantes de la Biblia. Ahora, resulta difícil definir este tema, porque el hambre y la guerra son dos condiciones sociales que generan migraciones tanto hoy como en las épocas del mundo bíblico. Pero hubo también otras causas de distinto género de estas dos. Por ejemplo, Jesús peregrinó por las tierras de Galilea, Siria, Fenicia y Judea; Pablo peregrinó en casi toda la costa norte del Mar Mediterráneo. Peregrinaron con el propósito de predicar sobre el Reino de Dios. No obstante, también fueron peregrinaciones que suponían riesgos. Pablo, por ejemplo da una larga lista de experiencias de riesgo y peligro de perder su vida. Como les cuenta a los corintios en su segunda carta (11:21-33): pasó por cárceles, trabajos, azotes, apedreamientos, naufragios, peligros de ríos, peligros de salteadores, peligros de los gentiles, peligros por los de su propia nación, peligros de ciudad, peligros de desiertos, peligros entre falsos hermanos, trabajo y fatiga, noches sin dormir, muchas veces frío y desnudez. Todo lo sufrió con el propósito de cuidar a las comunidades de fe y extender el evangelio de Jesucristo.

Tanto Pablo como Jesús actuaron por decisión propia, en respuesta al llamado de Dios. Los niños, niñas y adolescentes migrantes recorren este camino por razones muy diferentes: pobreza, esperanza, reencuentro con sus familias. Aun cuando Pablo y Jesús fueron vulnerables a graves peligros, ambos eran adultos, mientras que los migrantes niños y niñas y adolescentes no lo son y se exponen a elevados niveles de peligro.

Entonces, nos urge pensar no tanto en el significado de ser migrante, ya que como se ha mostrado implica graves riesgos, sino, más bien, en la capacidad de la iglesia local y de sus miembros de ofrecer refugio y protección a estas personas. Por esta razón, la hospitalidad es el medio por el que podemos responder cristianamente al peligro que corren nuestros niños y niñas.

Segundo paso:

Conocer las Guías de estudio bíblico

Las Guías de estudio bíblico que proponemos pretenden, como objetivo amplio, estudiar la red de la hospitalidad que le permitió a muchas personas de la Biblia lograr sus peregrinajes. Para esto revisamos tres grupos de textos bíblicos que se agrupan en los siguientes temas:

- a. El cuidado del extranjero, la viuda y el huérfano
- b. La hospitalidad como amor cristiano y cuidado mutuo
- c. Pablo es acogido en una casa y protegido como huésped

Cada una de las guías se han estructurado como sigue:

- a. El tema y su descripción
- b. Medios para vincularnos al tema: un testimonio
- c. Lectura de textos bíblicos
- d. Preguntas para la reflexión en grupo
- e. Elaboración de un resumen de lo aprendido: lista de nuevos conocimientos o resumen de aprendizajes, o ideas de acción consecuente
- f. Caja de recursos para apoyar a la persona facilitadora o la conversación comunitaria

Llevar a cabo el estudio de cada guía durará cuarenta minutos. Sin embargo, se podrá ampliar el tiempo simplemente con incluir otros aportes, tanto de los que contiene la caja de recursos como de los aportes de las personas facilitadoras (cuando estas estén disponibles para trabajar con grupos).

Las tres guías incluirán esta introducción más algunos aportes para la conversación grupal y la facilitación, si estuviera disponible. También se añadirán enlaces opcionales para aquellas comunidades o grupos que cuenten con computadora o tableta con conexión a la Internet. Esto último no formará parte de las guías, pero sí se abrirá la oportunidad de enriquecer el trabajo con estos medios.

Tercer paso:

Usar las guías

Además de lo expuesto anteriormente, cada guía es como un camino de oración, meditación y acción. ¿Qué tantas explicaciones necesitamos para convencernos de que Dios nos llama a la compasión? Así que las guías no son explicaciones sobre el porqué, sino un llamado a buscar un cómo, una manera de actuar, de asumir tareas de compasión hacia las personas migrantes, que sufren enormes riesgos, en un camino demasiado extenso y peligroso. ¿Quién les dará refugio? ¿Quién los velará en sus enfermedades? ¿Quién salvará sus vidas?

Las guías se prepararon para que se lean en grupo, y, en la lectura, que se consideren las preguntas incluidas en ella para conversar sobre qué tareas concretas de compasión asumir. Entonces, no se trata de guías para reflexionar sobre los textos bíblicos o sobre una realidad específica, sino, de guías para orar, meditar y hacer: «Anda y haz tú lo mismo» (Lucas 10:37). Pero... ¿cómo hacerlo? El título general de estas guías ha sido tomado de la Carta a los Hebreos:

No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles Hebreos 13:2 - NVI

La idea de este texto bíblico es que sumamos una ética de la hermandad, que nos comportemos como una familia en Cristo, así todos y todas somos parientes, unos cercanos y otros lejanos, unos más acomodados, otros y otras bajo persecución. El autor David A. Silva expresa: «El amor de hermanas y hermanos en Cristo es más necesario allí donde la sociedad usa técnicas de control contra quienes no siguen su orden». Y este es el caso de los migrantes, personas que buscan salir de su propio país o comunidad para ir a vivir a otro país. Se puede migrar por la vía legal o la ilegal, en el primer caso, no existe mucho problema. No obstante, en el segundo todo constituye un problema, todo representa un riesgo, y las personas quedan no solo desprotegidas, sino que también expuestas a la maldad de individuos y grupos, a que se les expulse por xenofobia (temor u odio a las personas extranjeras).

La Carta a los Hebreos se refiere a la red de casas que durante el periodo de formación del Nuevo Testamento se fue creando para acoger y proteger a hermanos y hermanas que peregrinaban o que huían de sus tierras. Así se extendió el cristianismo. Se extendió porque las personas abrieron sus casas a personas extranjeras.

Frente al reto que representa este cúmulo de menores migrantes, ¿qué significa «anda y haz tú lo mismo»? ¿Cómo podríamos crear una red de casas de hospitalidad? ¿Qué tareas de compasión a su favor podríamos asumir?

Las guías nos llevan a reconocer la importancia de estos actos cristianos, no los explican, no los justifican, los aplican o exhortan a las personas creyentes a que tomen la decisión de caminar sobre los mismos pasos de Jesús y dar de comer a las personas hambrientas, de beber a las sedientas, de dar refugio a quienes soportan frío y de atender a quienes están en prisión. Quienes así actúen serán llamadas justas: «Lo que ustedes hicieron para ayudar a una de las personas menos importantes de este mundo, a quienes yo considero como hermanos, es como si lo hubieran hecho para mí» (Mateo 25.40 - TLA).

Las guías son una oración de principio a fin, enriquecida con testimonios y textos bíblicos. Las preguntas sirven para alimentar la conversación y llevarnos a un acuerdo sobre qué debemos hacer, cómo lo hacemos, y cómo nos responsabilizamos ante Dios con estos hermanos y hermanas de Jesús.

Cuarto paso: orar-hacer

Estas guías, como ya lo he expresado, son una oración de principio a fin. No veo otra forma de buscar a Dios en decenas de miles de niños, niñas y adolescentes inmigrantes. Orar es abrir el corazón a Dios, quien nos ha donado la vida, así que solo he conseguido entretener oración, testimonios, textos bíblicos y tareas de compasión como un solo esfuerzo. Es algo que traspasa mi corazón, no es un tema, no es un problema, es mi piel y mi sangre, un grito, cuando pienso en estos niños y niñas, y veo a mi hijo e imagino que recorre ese camino tan peligroso. Oro por estos niños y niñas, porque son mis hijos e hijas. No los conozco, no sé sus nombres, eso no importa. Importa que mis palabras y mis hechos sirvan como un ungüento para sanar sus heridas.

Orar-hacer es el camino para seguir estas guías. Se ora y se hace, se hace y se ora. Oración a Dios para que nuestra vida sea conquistada por la compasión que Dios nos tiene. Que seamos hermanos y hermanas de Jesús que solo sabemos hacer las obras de su Padre, y que damos testimonio de su Reino con nuestros hechos y palabras.

Tenemos, entonces, que cultivar la actitud correcta: leamos, hablemos, pensemos, oremos y actuemos, en verdadera adoración a nuestro Padre que nos da la vida, por su misericordia y amor.

Quinto paso:

facilitar estas guías

Si tienes la oportunidad de ser la persona que facilita estas guías, sigue estos consejos:

1. Entiende bien de lo que se habla aquí. Recuerda que no es un tema por desarrollar, no es una reflexión, no se trata de convencer a las personas o enseñarles algo que no saben. De lo que tratan estas guías es de entender que, hasta la fecha, alrededor de cincuenta y dos mil niños, niñas y adolescentes, sin compañía y sin protección, han cruzado la frontera entre México y Estados Unidos, y se encuentran —a quienes les fue mejor— en refugios. No obstante, ignoramos cuántos han caído bajo esclavitud en diversos puntos del camino, haciendo trabajos de todo tipo, incluso siendo prostituidos por la mano de grupos criminales que especulan con ellos. Otros tantos, sin número, han muerto por condiciones desfavorables o han sido asesinados.
2. Dales un lugar a esos niños y niñas en tu corazón. Siéntelos, abrázalos, hazlos tuyos... hasta que te duela. Así conseguirás facilitar estas guías sin ningún inconveniente.
3. Recuerda que se trata de una oración-acción por eso es imprescindible crear ese ambiente en el grupo: nos juntamos a orar-hacer lo mejor por estos niños y niñas.
4. Lee despacio y con cariño y cuidado cada línea.
5. Cuando encuentres un grupo de preguntas léelas dos veces y abre un espacio para conversar en torno al asunto que abordan. Ayuda a las personas que participan a exponer sus experiencias, pero sobre todo a abrazar a estos niños y niñas, como si fueran sus hijos, hijas, nietos y nietas. Sus entrañas son las que tienen la sabiduría para saber qué hacer.
6. Si cuentas con una computadora o un teléfono inteligente o una tableta, usa los vídeos, fotos, canciones de la Caja de recursos para ayudar a las personas a «ponerse en los zapatos» de estos menores en su caminar. Elige el mejor momento para presentar cualquiera de estos recursos. Es preferible que te tomes pocos minutos al exponerlos, para evitar que las personas se dispersen del ambiente de oración que se está formando.
7. El tema de estas guías es la hospitalidad, como lo indica el título que ha sido tomado Hebreos 13.2 como motivación, pero eso no es suficiente, por eso la frase que se repite una y otra vez es: «Anda y haz tú lo mismo».
8. El objetivo de fondo es que el grupo se comprometa en cuatro tareas de compasión a favor de estos niños y niñas. ¿Qué podrían hacer? ¿Qué les gustaría hacer? ¿Cómo conseguirían llevar a la acción «anda y haz tú lo mismo»? Así que el objetivo es determinar qué hacer y cómo hacerlo, este es el espíritu de la oración que elevamos a Dios en estas guías.
9. En las guías se ponen ante nuestros corazones la preocupación de Dios por el extranjero, la viuda y el huérfano, a un Jesús sin casa que también requiere de un abrazo y a Pablo que es protegido por Lidia y Febe. Por eso, así como ellos, así nosotros y nosotras, haciendo lo mismo, actuamos como Dios y estos actos de compasión los hacemos a quienes sufren, a Dios mismo o a Jesús.
10. Al final de cada guía se debe resumir tanto lo aprendido como las de compasión que se hayan determinado. Procura que se produzca algo concreto, cualquier acción, una vigilia, una red de contactos, la identificación de niños y niñas de la comunidad con intenciones de emigrar a Estados Unidos, y ofrézcanle algún tipo de apoyo. ¿Qué harías si esos menores fueran tus hijos o hijas? ¿Cómo los ayudarías?
11. Ruego a Dios que te dé la sabiduría para desarrollar esta tarea de la forma más sensata y comprometida posible.

Guía

1

Atender a las personas extranjeras: el llamado a ser una comunidad de cuidado

Recordemos que en la Palabra de Dios una gran cantidad de textos nos llaman a cuidar al extranjero, a la viuda y al huérfano. Preguntar ¿quién es mi prójimo? no es lo que conviene en este asunto. Lo importante es «Anda y haz tú lo mismo». Esta es la pregunta clave: ¿Qué puedo hacer?

Oración de inicio

Señor, danos un corazón compasivo. Mejor, ayúdanos a sentir con tu corazón, a amar a estos niños, cuyos nombres desconocemos, a hacer lo increíble con tal de preservarles la vida. Padre, queremos ser tus manos que los abrace, les dé de comer, les dé seguridad.



Testimonio

Leemos algunos testimonios de las experiencias de niños y niñas migrantes:

- «Tomé la decisión de venirme porque en mi país hay mucha violencia y porque quieren obligarme a entrar en las maras (pandillas) —comentó Karla, de 17 años, quien cruzó la frontera hacia Estados Unidos hace varias semanas—. Desde que salí de mi casa sentía temor, pero tenía más temor de estar en mi país, porque me podían hacer algo —expresó la joven salvadoreña—. A mí no me hicieron nada, pero, en el camino, intentaron abusar (sexualmente) de una niña de 12 años» —refirió—.
- «Tenía mucho miedo, pensaba que nunca iba a llegar, que me iba a pasar algo malo, y no todos con los que viajaba lograron llegar, no sé qué pasó con los demás» —contó por su parte Andrea, otra salvadoreña de 15 años—.
- Otra menor, Ana, de 17 años, no corrió con la misma suerte, ella se separó del grupo de hondureños con los que venía y la violaron.

Ana, quien salió de Guatemala, publicó su historia, y contó que la amenazaron de que, si hablaba o decía algo, la iban a matar, así que tuvo que soportar todo lo que le hicieron.

Reflexión bíblica: «Anda y haz tú lo mismo»

¿Qué es el cuidado? Cuidar es el verbo que empleamos para expresar la atención, protección y nutrición que le damos a las personas que no pueden valerse por sí mismas, sea por edad (niñez y vejez), por enfermedad (personas con limitaciones funcionales, que no ven, que no oyen, que no pueden moverse), o porque no están en condiciones (no pueden trabajar, no tienen trabajo, entre otras). Cuidar expresa además un responsabilidad muy especial que personas adultas deciden asumir con los niños y niñas; por eso, el nutrir también es una de las connotaciones de este verbo. Dar de comer, cuidar durante alguna enfermedad, atender ante una crisis u observar para alertar sobre peligros de cualquier tipo, todo

eso significa cuidar. El cuidado es el sustantivo que usamos para expresar todas aquellas acciones que tienen el propósito de preservar la vida humana.

Pero... ¿cómo sé cuáles acciones preservan la vida? Es aquí donde debes volverte hacia dentro y recuperar de la memoria las acciones que se han hecho en tu favor que te han permitido preservar tu vida. ¿Qué ayuda te han dado? ¿Alguien te ha tendido la mano en momentos de necesidad? ¿Le has pedido ayuda a Dios en un momento difícil? ¿Cuál fue la respuesta?

Ocurren muchas situaciones sobre las que no podemos hacer nada más que pedir a Dios misericordia; no obstante también nos damos cuenta de muchas en las que sí podemos ser las manos de Dios.

Se levantó un maestro de la ley, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto... Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una pesada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.” ¿Quién de esos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tu lo mismo.» Lucas 10:25-37

No hay que pensar mucho en este pasaje para entender su fondo: haz tú lo mismo. Haz lo mismo que hizo el samaritano. Este pasaje se ha leído de muchas maneras y sin embargo, la cuestión más

importante se deja de lado: Ser movido a compasión. No queda prácticamente nada que agregar excepto el cómo, ¿hacia qué acciones me mueve la compasión?

Si el samaritano es un modelo, ¿qué otros modelos tenemos en la Biblia? Lee, por favor, los siguientes textos que hablan del cuidado y la protección a quienes están en riesgo por padecer limitaciones sociales (hemos resaltado con cursiva aquello que se refiere directamente al extranjero):

Deuteronomio 10

17 Porque Jehová, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni recibe sobornos, 18 que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama también al extranjero y le da pan y vestido. 19 Amaréis, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

Deuteronomio 14

28 »Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. 29 Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán y se saciarán, para que Jehová, tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan.

Deuteronomio 16

9 »Siete semanas contarás; desde que comience a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas. 10 Y celebrarás la fiesta solemne de las Semanas en honor de Jehová, tu Dios, presentando tus ofrendas voluntarias según lo abundantes que hayan sido las bendiciones de Jehová, tu Dios. 11 Te alegrarás delante de Jehová, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habita en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que viven entre los tuyos, en el lugar que Jehová, tu Dios, haya escogido para poner allí su nombre. 12 Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

Deuteronomio 24

14 »No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. 15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida. Así no clamará contra ti a Jehová, y no serás responsable de pecado.

17 »No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, 18 sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto y que de allí te rescató Jehová, tu Dios. Por tanto, yo te mando que hagas esto.

19 »Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que te bendiga Jehová, tu Dios, en toda la obra de tus manos.

20 »Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado detrás de ti; serán para el extranjero, el huérfano y la viuda.

21 »Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, el huérfano y la viuda. 22 Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto. Por tanto, yo te mando que hagas esto.

Deuteronomio 27

19 Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda». Y dirá todo el pueblo: «Amén».

Jeremías 7

5 Pero si de veras mejoráis vuestros caminos y vuestras obras; si en verdad practicáis la justicia entre el hombre y su prójimo, 6 y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramáis la sangre inocente, ni vais en pos de dioses extraños para mal vuestro, 7 yo os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

Jeremías 22

3 Así ha dicho Jehová: Actúad conforme al derecho y la justicia, librad al oprimido de mano del opresor y no robéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

Ezequiel 47

22 Echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros y para los extranjeros que viven entre vosotros, aquellos que entre vosotros han engendrado hijos. Los tendréis como a iguales entre los hijos de Israel, echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

Ezequiel 47

23 En la tribu en que viva el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová, el Señor.

Zacarías 7

10 no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre, ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.

Malaquías 3

5 «Vendré a vosotros para juicio, y testificaré sin vacilar contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran falsamente; contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen injusticia al extranjero, sin tener temor de mí», dice Jehová de los ejércitos.

Deuteronomio acentúa, una y otra vez la frase: «Acuérdate que fuiste extranjero en la tierra de Egipto». ¿Por qué es tan importante acordarse de un mal momento para actuar en favor de otras personas por compasión? La compasión es abrir el corazón de uno ante el sufrimiento del otro, ponerse en los zapatos de las otras personas. Pero es difícil hacer eso si uno mismo no ha pasado por situaciones difíciles. Esto es lo que se llama empatía. La empatía es el vínculo que podemos crear con otras personas cuando aprendemos a escuchar su corazón desde nuestro propio corazón. Empatía, amor, compasión son sinónimos, y constituyen la base real del cuidado y protección.

Ser extranjero en tierra extraña es vivir en riesgo.

Por eso, abrir las puertas de nuestro corazón a quienes viven en riesgo es un paso fundamental para el cuidado y protección de los menores migrantes. Ellos pasan por un verdadero vía crucis, recorren el camino de la pasión de Jesús.

Preguntas para la reflexión en grupo

Al pensar en los niños, niñas y adolescentes migrantes que cruzan nuestros países buscando a sus familias o un mejor lugar donde vivir, ¿qué nos corresponde hacer? ¿Cómo podemos alimentar la compasión en nosotros, para que nos mueva a asistir a estos menores que transitan en medio de tanto riesgo? ¿Cuáles serían las acciones oportunas con las que podríamos protegerlos?, ¿cómo podemos nutrirlos? ¿Cómo podríamos convertirnos en el samaritano con ellos y ellas?

¿Si pensáramos que estos menores migrantes, que recorren caminos saturados de peligros, fueran nuestros hijos e hijas, qué tanto estaríamos dispuestos a hacer?, ¿a qué acciones inverosímiles nos atreveríamos por ellos??

¿Qué medidas concretas y realistas podríamos tomar para proveerles de cuidados en su camino o para evitar que emprendan ese viaje? ¿Cuál es nuestra responsabilidad en este caso?

Compromisos

Enlistemos las acciones que podrían llevar a cabo para actuar como el samaritano. Cada persona exprese una o dos acciones compasivas concretas que podemos poner en práctica en nuestras comunidades para cuidar a quienes requieren atención y cuidado.

De todas las acciones propuestas escojamos cuatro que consideremos realizables y pensemos cómo podríamos organizarnos para cumplirlas. Son tareas de compasión.

Oración para fortalecer el compromiso con las personas migrantes

Nuestro Dios compasivo, danos la fortaleza que necesitamos para cumplir con fidelidad y compasión estas tareas concretas que hemos asumido para cuidar a nuestros hijos e hijas, pero también para cuidar a los niños, niñas y adolescentes migrantes, extranjeros, huérfanos.

Resumen de los aprendizajes y compromisos
Elaboremos una lista de lo que hemos aprendido al seguir esta guía de estudio y aclaremos cuáles son las tareas de compasión que podemos llevar a cabo con las personas migrantes menores de edad.

Guía

2

La hospitalidad como amor cristiano y cuidado mutuo

La hospitalidad fue el medio por el cual los primeros cristianos se protegieron y cuidaron unos a otros. Jesús no tenía una casa propia a la cual regresar después de sus viajes. Muchas personas le abrieron sus casas, le dieron de comer y lo protegieron: «Anda y haz tú lo mismo».

Oración de inicio

Oh Dios, gracias por nuestras familias, y por eso te rogamos que ensanches nuestro corazón para abrir las puertas de nuestro hogar, y recibir en él, como parte de nuestra propia familia, a los niños y niñas que sufren en su camino de migrantes. Queremos ser tus brazos y tu regazo para cobijarlos.



Testimonio

Leemos el siguiente testimonio de un adolescente migrante:

Soy originario de Santa Bárbara, Honduras. El domingo de la semana antepasada fui secuestrado en Tenosique, Tabasco, junto con otros ciento cincuenta migrantes. Mientras estábamos en la vía del tren, se acercaron varios guías hondureños y nos dijeron que nos podían llevar hasta la frontera, que si teníamos familia, que ellos nos prestarían un teléfono para que les habláramos, pero que si nuestra familia no quería que nos fuéramos con ellos, que no había problema, que nos podíamos ir, sin ningún compromiso. Se portaron amables, así que nosotros confiamos en ellos. Nos llevaron de Tenosique hasta Palenque en tren, luego nos llevaron hasta Coatzacoalcos, en una camioneta blanca grande, sin ninguna violencia. Al llegar a Coatzacoalcos los guías nos entregaron a otros. Permanecimos en una casa pequeña, con cerca de lámina, que tenía una lona en el techo; adentro había una televisión. Nos pidieron el teléfono de nuestros familiares, tuve mucho miedo, porque mucho nos insultaban. Nos decían que si no les dábamos los números, nos matarían. Les di el número de mi primo, que vive en Estados Unidos. Le pidieron tres mil quinientos dólares a cambio de dejarme libre, y mi primo me ayudó. Solamente estuve cuatro días, en los que comía solo una vez al día un pan. Al cuarto día, cuando mi primo ya había depositado el dinero, me dejaron libre junto con otras nueve personas, solamente nos sacaron de la casa y corrimos a las vías. —Alfredo Gámez, hondureño, 18 años, soltero, sin hijos—.

Reflexión bíblica: No tengo casa: abracemos a Jesús, démosle una casa, agua y comida

En los evangelios vemos a Jesús conviviendo en casas diferentes a la suya propia ¿Dónde se ubicaba la casa de Jesús? ¿Acaso tuvo una casa? ¿Tuvo una familia? ¿Alguien lo esperaba con comida caliente cuando volvía de sus extensas caminatas? ¿Alguien se preocupaba por su salud? ¿Alguien le daba un abrazo después de sus duras controversias con escribas y fariseos? Usualmente no nos preguntamos esas cosas cuando pensamos en Jesús. Es como si lo imagináramos algo así como

un robot programado para una misión y el dolor y todo lo que este conlleva no fuera importante. Pensamos que todo eso era parte del paquete: ser hijo de Dios en la tierra. Si era Dios podía aguantar o quizá no sentía como nosotros y nosotras. Pero... ¿será que Dios no necesita nuestro afecto también?, ¿Dios es capaz de amar pero no necesita ser amado? ¿Será que este Jesús, a quien hemos señalado como aquel que ofrece el amor más profundo, ha quedado excluido de recibir el cariño de sus hijos e hijas?

Si pensamos en nuestras experiencias de amor, ¿en realidad creemos que el amor que nos dan nuestros hijos e hijas solo se da como obediencia? ¿No es el abrazo de un hijo o una hija la experiencia más profunda de unión y gratitud, de amor y aprecio? Si el cariño y el abrazo son expresiones de algo tan profundo como el amor, ¿no sería necesario pensar que Dios también recibe nuestro cariño y nuestros abrazos más allá de la pura obediencia?

Jesús fue una persona como cualquiera de nosotros. Su cuerpo necesitaba calidez humana y abrazos. Pero es fácil identificar que su vida transcurrió en el camino, sin raíces, sin abrazos, sin hogar. Jesús optó por llevar así su misión. La frase importante de Jesús que nos ayuda a reconocer este estilo de vida es la siguiente: Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adonquiera que vayas.» Jesús le dijo: «las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». (Lucas 9.57-58)

Este era un estilo de vida anormal para el tiempo de Jesús. La familia era el lazo de sangre con los antepasados, el lazo con la tierra, con la ciudad, la villa, los vecinos. No se observa nada normal en este Jesús caminante.

Marcos 10

29 Respondió Jesús y dijo: —De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio 30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, aunque con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna.

La interpretación más popular de este texto es que al final de los tiempos recibiremos esas cosas cien veces más. Pero Jesús en esas palabras no tenía en perspectiva un mundo después de varios milenios de espera. Al contrario, veía cómo su nueva familia, agrupada en sus caminatas, formada por sus discípulos, tendría muchas casas: en todas les recibirían, tendrían más hermanos y hermanas, tendrían madres e hijos y tierras. Lo único que no recibirían de nuevo sería padres. Esto porque Padre es solo uno, Dios. Jesús formó una nueva familia en sus caminatas, una familia que dejó a sus familias para seguir el caminar de Jesús, las casas en donde les recibían eran sus nuevos hogares; sus habitantes, sus nuevas madres, hermanos, hermanas, hijos e hijas. Esto lo logró Jesús antes de su muerte. Una comunidad familiar sin arraigo a los lazos de sangre y sin lazos de tierra específicos. Sus nuevos lazos fueron los que se formaron por su seguimiento a Jesús y su amor a él, y el que se tenían entre sí.

Preguntas para la reflexión en grupo:

Entonces, preguntémonos lo siguiente ¿Cómo pueden expresar los hermanos y hermanas de las comunidades de fe que son en verdad familia unos de otros? ¿O es posible que en la realidad solo sea una idea sin arraigo?, ¿Cómo podemos vivir en verdad la realidad de que somos hermanos y hermanas en Cristo, familia de Dios? ¿Cómo haríamos posible el poder acoger a los niños y niñas migrantes en nuestras casas o iglesias para ofrecerles un hogar donde reciban los cuidados necesario mientras siguen su camino? El caso que leímos al inicio, el de Alfredo, narra cómo las personas jóvenes migrantes son secuestradas y viajan totalmente desprotegidas; ¿podrían las iglesias acogerlos, ofrecerles hospitalidad y cuidarles?

¿Qué necesitamos hacer para que nuestras casas y comunidades de fe se conviertan en legítimos lugares de refugio para proteger a la niñez y juventud que se han puesto en camino hacia Estados Unidos? ¿Cuáles podrían ser algunas sugerencias?

Compromisos

En el estudio anterior hablamos de responsabilizarnos mediante cuatro tareas de

compasión para beneficiar a personas como Alfredo, cómo podemos mejorarlas de acuerdo a lo estudiado en esta segunda guía. ¿Qué necesitan estas personas, ya sea para que no salgan de sus países exponiéndose a tales peligros, o para reducir los riesgos en su camino si llegaron a salir? ¿Cómo nos distinguimos realmente como familia en la fe? ¿Qué hace una familia cuando en su comunidad sucede un desastre? ¿Qué hace con sus puertas, con su comida, con sus bienes?

Oración para tomar decisiones

Amado y sabio Dios, de tal manera que, con sabiduría y atrevimiento, tomemos decisiones acertadas y oportunas, cargadas de compasión, que en verdad representen vida en el camino de sombra y muerte de quienes se arriesgan por vivir.

Resumen de los aprendizajes y compromisos

Elaboremos una lista de lo que se ha aprendido al seguir esta guía de estudio, y aclaremos cuáles son las tareas de compasión que podemos llevar a cabo con las personas migrantes menores de edad.

Guía

3

Pablo es acogido en casas y protegido como huésped

Como Jesús, Pablo abandonó su casa, dejó a su familia y salió a extensos viajes para predicar el evangelio de Jesucristo. Y como Jesús, Pablo fue acogido en casas donde se le protegió: «Porque lo hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, también lo hicieron conmigo».

Oración de inicio

Amado Dios, Señor de la vida,
gracias por la vida que nos das.

Enséñanos cómo preservar la
vida de los menores que viajan
en medio de tantos peligros.



Testimonio

Leemos el siguiente testimonio de una persona joven migrante:

Los secuestradores escucharon que habíamos salido, entonces, corrieron tras nosotros y nos dispararon. A uno de los compañeros, un salvadoreño, le dieron en la espalda. Fuimos a ayudarlo, pero para que solamente nos dijera que lo dejáramos porque él ya no podía seguir, y al ratito se desvaneció y... murió. Seguimos corriendo y los secuestradores nos perseguían y disparaban, hasta que los perdimos, y ya en la madrugada topamos con una carretera. Ahí nos dio jalón un camión, nos llevó hasta un pueblito, llegamos a una iglesia, pero la gente siempre nos veía con asco, pues olíamos mal; de todas maneras nos dieron ropa y comida. Para mí estuvo muy bien, porque yo llevaba toda mi ropa llena de sangre de Eduardo. – Daniel González, hondureño, 20 años, unión libre, 1 hija—.

Reflexión bíblica: Pablo es acogido en casas y protegido por mujeres líderes

Pablo, como Jesús, fue un viajero. Los viajes de Pablo fueron más extensos y en ambientes quizá más hostiles. Los riesgos de un viajero en la antigüedad eran muchos. El mismo Pablo los enlista:

«En cualquier cosa en que alguien presumiere —es una locura lo que digo— también presumo yo. ¿Qué son hebreos? También yo lo soy. ¿Qué son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abraham? ¡También yo! ¿Ministros de Cristo? —¡Digo una locura!— ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo (mar). Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria; la preocupación por todas las iglesias...» (2 Corintios 11:21-28).

No hay mucha diferencia entre los riesgos de Pablo y los que nuestros niños, niñas y adolescentes migrantes hacia Estados Unidos enfrentan: peligros de ríos, peligros de ciudad, peligros de despoblado, peligros de falsas personas, noches sin dormir, días sin comer, trabajo y fatiga.

La hospitalidad, en la época de Jesús y Pablo, era la forma como una persona lograba sobrevivir a esos peligros. Una persona aceptaba bajo su protección a otra y la cuidaba compartiendo con ella su nombre y su honor. La persona huésped se convertía en una extensión de quien le acogía en su casa, de manera que lo que le hicieran al huésped era igual a que se lo hicieran a quien había brindado la hospitalidad. En el libro de los Hechos tenemos el relato de la estadía de Pablo en Filipos (16:11-40). Aunque es largo, veamos algunas cosas del mismo: Pablo conoce a Lidia, que era de Tiatira y vivía en Filipos, y tenía un negocio de teñido de púrpura que era algo muypreciado para quienes podían pagarlo. «El Señor abrió el corazón» de Lidia, y ella y su casa se bautizaron. Luego de esto, le suplicó a Pablo que se quedara en su casa «y nos obligó a ir» (Hechos 16:15). Posteriormente, la liberación de una muchacha esclava poseída por un espíritu de adivinación ocasionó un tumulto y Pablo y Silas fueron «arrastrados» (probablemente debe entenderse literal) ante los magistrados, quienes los enviaron a la cárcel. Un terremoto abrió las puertas de la cárcel donde estaban reclusos, y le hablaron de Jesús al carcelero, quien también él y su familia creyeron y fueron salvos. Una vez que habían salido de la cárcel, Pablo y Silas regresaron a casa de Lidia y luego se marcharon. El regreso a casa de Lidia obedecía a la relación de hospitalidad que se había creado.

Así como Lidia les ofreció hospitalidad: cuidado y protección durante el tiempo que estuvieron en Filipos, también Pablo reconoce a Febe por la protección que ella brindaba a muchos:

Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la iglesia de Cencreas. Recíbidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistídlas en cualquier cosa que necesite de vosotros pues ella ha sido protectora de muchos incluso de mí mismo». (Romanos 16:1-2).

Preguntas para la reflexión en grupo

La hospitalidad hizo posible que el cristianismo creciera en tiempos de Pablo. ¿Cómo podría ayudarnos hoy la hospitalidad en cuanto al tema de la exposición al peligro de los menores migrantes?

¿En nuestro contexto, teniendo en perspectiva a los niños y niñas migrantes, cómo definirían el concepto hospitalidad? ¿Cuál es la relevancia de la hospitalidad en la vida de las personas cristianas? ¿Cómo podríamos practicar la hospitalidad con los menores migrantes?

Compromisos

La cuestión más importante es pensar en las tareas de compasión que hemos definido en el primer estudio ¿cómo podríamos incluir la hospitalidad dentro de estas tareas? ¿Cómo diseñar una hospitalidad que cumpla con cuidar y proteger a nuestros niños, niñas y adolescentes migrantes?

Pero podríamos preguntarnos algo más ¿De qué manera podría involucrarse por completo a la iglesia local en la hospitalidad? ¿Cuáles actitudes definidas debería asumir la iglesia y cada miembro para ofrecer una hospitalidad digna?

El testimonio de Daniel González nos habla de sus sufrimientos y de la muerte de un amigo que había sido secuestrado junto con él y otras personas. Comenta que en una Iglesia les dieron ropa y comida, pero que se les quedaban viendo con asco porque estaban sucios y malolientes. ¿Qué opinan sobre las acciones puntuales de esta iglesia y las actitudes de algunos de sus miembros, comparándolo con lo que hemos estudiado sobre la hospitalidad?

Oración para fortalecer nuestro compromiso

Padre, lleno de misericordia, te rogamos por cada niño, niña y adolescente migrante que ha salido de su casa, que ha cruzado la frontera, que va en busca de un hogar, en busca de la vida; no permitas que muera, Señor; obstruye el camino de los perversos que acechan contra ellos; y trabaja en nosotros

para que nos crucemos en su camino, para acogerlo y ofrecerle refugio, cuidado y... familia. Rogamos que reprecas nuestra indiferencia, que pongas pasión en nuestro corazón por querer ser su madre, su hermano, su hermana, su refugio, su consuelo, su hogar.

Resumen de los aprendizajes y compromisos

Elaboremos una lista de lo que hemos aprendido al seguir esta guía de estudio y aclaremos cuáles son las tareas de compasión que podemos llevar a cabo para beneficiar a las personas migrantes menores de edad.



Caja de recursos

Enlaces a:

Los siguientes vídeos permiten que la comunidad que sigue el estudio de las guías vea y escuche de la forma más concreta posible las situaciones que sufren las personas migrantes menores de edad. Se recomienda que se vean estos vídeos, de acuerdo al tiempo del que disponga el grupo, ya sea después de la lectura del testimonio que se aporta en cada guía (numeral 2) o en una sesión aparte para luego conversar sobre ellos en el estudio bíblico.

Niños migrantes cruzan México rumbo a Estados Unidos (tres vídeos)

Este es un solo vídeo separado en tres secciones y muestra la vida de los niños y niñas migrantes en su viaje a Estados Unidos.

<http://youtu.be/Mnb230wjOxw>

<http://youtu.be/wq5iqPjCaG8>

<http://youtu.be/3C00NTvtosg>

La Bestia:

Ambos vídeos son largos, pero son muy elocuentes sobre la inhumana experiencia de cruzar México como migrante. La Bestia, El tren de la muerte, es el nombre que recibe al tren que atraviesa ese país, que es el transporte que emplean las personas migrantes. Se expone con toda claridad la brutalidad de este viaje en el que muchos mueren o pierden extremidades. No son pocos los que son agredidos por las maras.

http://youtu.be/yymwVHu_D80

<http://youtu.be/-WHhr-GI-8>

La trata de personas migrantes

Este es un breve documental (noticia) que muestra el testimonio de una persona migrante que fue secuestrada en su paso por México.

<http://youtu.be/yPr-dkApreg>

Fotos

Las fotos siguientes muestran distintas caras del problema migratorio hacia Estados Unidos. Pueden usarse en los momentos de oración para poner cara a las personas por quienes oramos y para pedir fortaleza en el cumplimiento de nuestras tareas de compasión a las que nos hemos comprometido.



<http://www.pressenza.com/es/2014/07/barack-obama-y-los-ninos-migrantes-centroamericanos-en-las-fronteras-con-los-estados-unidos/>



<http://www.yoinfluyo.com/mundo/8707-mexico-eu-y-ca-buscan-frenar-oleada-de-ninos-migrantes>



<http://mexico.cnn.com/mundo/2014/06/19/eu-mexico-y-centroamerica-revisaran-problematica-de-los-ninos-inmigrantes>



<http://www.informador.com.mx/internacional/2014/532011/6/polleros-cobran-seis-mil-dolares-por-llevar-a-ninos-a-eu.htm>



<http://www.diario-octubre.com/2014/06/25/eeuu-responsable-de-la-crisis-humanitaria-de-ninos-migrantes/>



http://www.prensalibre.com/noticias/migrantes/nogales-ninos_migrantes-guatemala-migracion-estados_unidos-guatemala_0_1157884378.html

Canciones sobre la migración

Esta colección de canciones que se pueden escuchar en YouTube tratan el tema de la migración y ayudan a experimentar lo que se siente ser inmigrante.

Maná, Pobre Juan:

http://youtu.be/EVd0KvjM6WE?list=PL8_pGOjQmYyJ2IJCoUoofMZdIq0KqHsZm

Nach, tierra prometida:

http://youtu.be/UtaMZR0HPjs?list=PL8_pGOjQmYyJ2IJCoUoofMZdIq0KqHsZm

Juan Pablo Chávez, Canción para el Inmigrante:

<http://youtu.be/AOialRWleDI>

Toni A. Martínez, Ahora la inmigrante soy yo:

<http://youtu.be/LeLPoip2pXM>

Miguel Omar, Me Fui - La canción del migrante:

<http://youtu.be/5iNTQXsuc6Q>

Shaka y Dres, Patria de Maíz:

<http://youtu.be/GapXXpe4A7M>

OUTERNATIONAL - Todos somos Ilegales, ft. Calle 13, Tom Morello, Chad Smith (We Are All Illegals):

<http://youtu.be/KUP8-3OZm4s>

OUTERNATIONAL w/ Tom Morello & Cuentame present 'DEPORTEE' (Escenas muy fuertes del proceso de captura y deportación de "ilegales"):

<http://youtu.be/iVH3VKKKjvg>

Perrozompopo, Ríos de gente:

http://youtu.be/C7_00Sa9Mcw

Perrozompopo, Las hijas del sol:

<http://youtu.be/xn3gZEkayQQ>



www.visionmundial.org